

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. . .	24 reales.
Por comisionado.	26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

Los periódicos han dicho que algunos inspectores de policía habían pedido en las principales librerías de Madrid que se retirase del escaparate la última caricatura de GIL BLAS, porque *llamaba demasiado la atención del público*.

Todo esto es verdad.

Enterada la Redaccion, ha mandado á los librereros que coloquen las caricaturas en el sitio mas público, para que llamen la atención; por que para esto se hacen, y para esto cumplimos con las prescripciones de la ley.

Ya hemos dado parte de la *alcaldada* al gobernador de Madrid.

Sentimos disgustar á los señores de la policía; pero, francamente, no escribimos para darles gusto, ni para agradar al gobierno.

ADMINISTRACION DE GIL BLAS.

En las librerías de **Durán**, carrera de San Gerónimo, núm. 2; de **Gaspar**, calle del Príncipe, núm. 4; y de **Cuesta**, calle de Carretas; así como en la administracion de este periódico, calle de las Huertas, 10, principal, se venden los números sueltos de GIL BLAS.

En los mismos puntos hay colecciones completas para poder servir á los señores suscritores que deseen el periódico desde el primer número.

Apesar del cuidado que ha tenido esta Administracion en aumentar oportunamente los repartidores de Madrid, en proporcion del notable aumento de suscritores, suplicamos á estos que nos avisen á tiempo cualquiera falta que noten para remediarla en seguida.

*

**

Debemos una palabra á nuestros suscritores de provincias.

Hemos servido siempre á tiempo la suscripcion; hemos dado parte continuamente á la Administracion de Correos de las quejas recibidas, remitiendo otra vez en el acto los números reclamados; hemos arreglado nuestras listas por el *Nomenclátor* de Correos; y si apesar de estas precauciones falta algun número, porque haya empleados torpes ó aficionados á leer gratis el GIL BLAS,—cosa es esta que no está en nuestra mano evitar, ni en la de nadie, mientras el señor Director de Correos no dé un ejemplo verdadero de que sabe castigar á los defraudadores de las empresas periodísticas.

La suscripcion pedida de provincias en los dias 15, 16 y 17 últimos no se pudo servir, porque habiéndose agotado la tirada tuvimos que hacer otra, y hasta el dia 18 no pudimos remitirla, siendo este solo el motivo del retraso que habrán sufrido nuestros nuevos suscri-

tores, retraso que procuraremos siempre evitar, sirviendo en el acto las suscripciones pedidas.

Madrid 20 de enero de 1865.

El Administrador,
SEBASTIAN CASELLAS Y SEGURA.

COSAS DEL DIA.

Pues señor, *La Correspondencia* lo ha dicho, y es fuerza hacerle la injuria de creerlo. La noticia de que el obispo de Valladolid ha publicado la encíclica del Papa, item mas, con una pastoral recomendando su cumplimiento, ha causado gran sensacion en Madrid. Esto escribia *La Correspondencia* el martes por la noche, y el miércoles por la mañana amanecia Madrid nevado por segunda vez.

Convengamos en que la sensacion que nos ha producido el obispo ha sido fria. La Providencia se ha puesto de nuestra parte, y para hacer el asunto mas negro, nos lo presenta vestido de blanco. A través de esta blancura, la púrpura episcopal me hace el mismo efecto que una capa torera.

Si yo fuera poder siquiera veinticuatro horas, como lo fué hace años Sor Patrocinio, la encíclica no causaria ya sensacion en ninguna parte. La hubiera publicado en la *Gaceta* entre la seccion de anuncios y la de espectáculos públicos; la hubiera vendido por las calles á dos cuartos, como se venden *La Trompeta* y *El Diablo verde*; habria puesto en música alguno de sus mejores trozos para que la cantaran los ciegos á la puerta de las iglesias, y para popularizarla todavia mas, hubiera pedido su impresion en los kioscos luminosos y en las cajas de cerillas de Yurrita y Lizarbe.

Despues de esto me hubiera acostado tranquilamente, y estoy seguro de que ni aun en sueños se me hubiera antojado mitra mi gorro de dormir.

Pero dejando á un lado lo que yo haria, ¿saben ustedes qué es lo que piensa hacer el gobierno?

Daria por saberlo hasta dos años adelantados de la contribucion que pago como industrial, y que es la suficiente para verme libre, gracias á Dios, de votar y de ser votado.

Si hemos de creer á los periódicos neo-católicos, el gobierno no puede ni debe hacer otra cosa que callar, por aquello de que donde hay patron no manda marinero; pero si los periódicos ministeriales tienen razon, el gobierno hará todo lo que sea preciso para que su decoro y el del país queden en el lugar que les corresponde.

Me inclino á pensar esto último, y llevo mi conviccion hasta el punto de creer que no se hará nada.

Y francamente, no vale la pena de incomodarse por tan poco. En buen hora jure y perjure *La Esperanza*, si de este modo ha de aumentar algunos maravedises al *dinero de D. Pedro*; en buen hora *La Regeneracion* finja que llora, y se cubra los ojos con la *letania lauretana*; nosotros tenemos muchas mas cosas en qué pensar, y entre el Senado y el Sacro Colegio la eleccion no es dudosa; una *enciclica* es preferible á una *filípica*.

Ahí está sino el pobre Armero, dolorido todavia de los golpes que le asestó Calderon Collantes, y haciendo á todas horas números con carbon á la puerta de su despacho, como el loco de la *Carcajada*; y el mismo general Narvaez, ronco aun de las irritaciones que le ha producido Bermudez de Castro.

Escriban pues, y lean los obispos cuanto les diere la gana; vengán cartas y vayan cartas, lo mismo de dote que de naturaleza; regocíjense una vez mas los que piensan que vamos por sus pasos contados á dar de bruces en las corrientes revolucionarias: ¡desatino! ¿Hay mas que convenir con Miraflores en que para defender lo existente la nacion entera se levantará como un solo hombre?

Pues mientras no se levante, déjenla Vds. que siga echada.

M. DEL PALACIO.

EL SR. VINENT Y EL SR. CARBON.

Las cuestiones negras estarian á la órden del dia, sino estuvieran á la órden del gobierno.

Es preciso buscar un blanco para dirigir nuestros tiros.

En este punto estamos á la misma altura que los negros de Santo Domingo.

Primer asunto negro:

La contrata de carbones para la escuadra española del Perú.

Aquí hay que tener en cuenta una cosa que es muy digna de fijar la atencion.

GIL BLAS se propone defender al ministro de Marina, en gracia de la idem que este le hace.

El Sr. Vinent tomó la contrata de los carbones, y pagó en Inglaterra á 100 y pico de rs. la tonelada que vale 32, en lo cual obró cuerdamente, es decir, al reló.

El carbon que se vende á 32 rs. es muy malo, muy desprestigiado, casi carbon absolutista; y el Sr. Vinent compró un carbon de flor, que era lo que habia que ver.

En fin, un carbon digno de mejor suerte,—*bocato di cardinale*.

El Sr. Vinent, orgulloso de su compra, dijo al señor Armero:

—¡Ea! ¡Ahí tiene Vd. un carbon! El mejor carbon del mundo. Todo un señor carbon. No se lo dan á Vd. tan rico ni en la calle del Carbon.

—Mucho que sí,—contestó el Sr. Armero haciendo reir al mismo carbon, que sacó la negra lengua y se relamió de gusto los negros lábios.

Hecha así la compra, muy beneficiosa para el Erario, los carbones fueron trasportados al Perú, con todas las consideraciones debidas á su negra gerarquía.

El desprendimiento del Sr. Vinent empieza ahora. Voy á confundir con un dato á los enemigos del gobierno, incluso el Sr. Calderon Collantes.

En el Perú pagaba nuestra escuadra por el transporte de la tonelada de carbon unos 500 rs.

Porque al Sr. Carbon le pasa lo que á los capitanes generales de Cuba.

Despues de hacer la travesía, tienen mas valor.

El Sr. Vinent, que á generoso se las apuesta con el primero,—y aun con el último,—solo ha cobrado por la tonelada de carbon, puesta en las islas Chinchas, unos 300 rs.

Si hubiera medallas negras, como el asunto lo requiere, yo pediría una para el Sr. Vinent.

Y no hay que darle vueltas: el Tesoro ha salido beneficiado,—como los autores de *Pan y Toros*. ¿Pero ha perdido el Sr. Vinent?

Confieso á Vds. que no me siento con fuerzas para imitar el ejemplo del Sr. Vinent.

Es verdad que en un caso tan negro, cualquiera rata de hacer algo por la negra honrilla.

El Sr. Vinent no puede haber ganado con la contrata del Sr. Carbon.

Someto este pensamiento á la consideracion de los señores senadores.

De hoy mas, al hablar del carbon, tienen SS. SS. que embetunarse las botas para dar lustre al asunto.

Un suscriptor.—¿Pero ha perdido dinero el Sr. Vinent?

GIL BLAS.—Si señor, se ha sacrificado por la patria y por amor á ese caballero que siempre está vestido de etiqueta y que se llama Sr. Carbon.

Por mi parte, solo hubiera entrado en la contrata, si me hubieran permitido cargar gratis para Europa tantas toneladas de guano como llevarán de carbon mis buques.

Pues, oigan Vds., esto parece que han hecho los buques ingleses contratados por la casa Vinent.

Gracias á Dios que hemos tropezado con el blanco del asunto.

Ya pueden Vds. apuntar.

GIL BLAS.

ECOS MODERADOS.

La ley flamante que Gonzalez Brabo dará á la prensa, será el fin del pavo.

¡Y se atreve á decirnos ¡voto á tal! que va á ser una ley muy liberal!

El código está escrito de manera, caballeros, que es una ratonera.

Mire Vd. si el proyecto será atroz Cuando le gusta al general de Ardoz.

¡Un general de juicio tan profundo que tiene ya cargado á medio mundo!

General que descuella entre los guapos para andar con la lógica á sopapos.

Si toma la palabra ¡santos cielos! el idioma se tira de los pelos.

Desde que él tiene la sarten del mango, la pobre situacion es un fandango.

¿Y á un hombre así le llaman hombre sério? ¡Si esto casi parece otro misterio!

D. Ramon, D. Ramon, hace ya un mes que nos está Vd. dando un entremés.

A un senador que hablaba bien ó mal, (pero mejor que Vd., mi general,)

¡*Es falso!*—dijo Vd. sin mas respetos... ¡Vaya una educacion para sus nietos!

Con ese génio súbito, endiablado, ¿aun quiere Vd. pasar por *moderado*?

Pues por tal no le toma ya el país, segun afirma el conde de San Luis.

¡Qué cacúmen, gran Dios, y qué salero los de este general,—y los de Armero!

¡Vamos, que el tal ministro de Marina para la pobre España es una mina;

Como lo dice á voces la cuestion de la famosa compra del carbon.

El negocio es de un negro tan subido, que hasta puede ensuciarnos el vestido.

Se decretó el *empréstito* fecundó... No hay mas que hablar. ¡A tierra todo el mundo!

La nacion está en mangas de camisa, aunque es muy opulenta y oye misa;

Mas con el anticipo, caballeros, los españoles quedarán en cueros.

Con esto y con la encíclica del Papa, se va á armar un jaleo...—¡Tapa... tapa!

LUIS RIVERA.

CONFUSIONES.

¿Por qué no he de ser yo moderado?

Recuerdo que cuando mozo sentí inesplicables repugnancias: pasaron los años y hoy me hallo, sin saber cómo, con que bebo cerveza fuerte y floja, *culoto* pipas, tomo ajenjos y leo los presupuestos.

Pues bien, si todo esto he podido ¿por qué no he de poder ser moderado?

¿Qué me falta, qué me sobra para mi conversion política?

El paladar, la garganta, cierta parte del ánimo han llegado en mí á disciplinarse; ¿cuál es pues la fementida parte de mi sér que se resiste á completar la grande obra de armonía á que aspiro?

¡Ay, no lo sé!

¿No me sorprende á veces cantando distraido una abominable romanza de Verdi? pues ¿por qué distraidamente no me he de asimilar, por ejemplo, los principios contenidos en la Constitucion de 1845?

¡Ser moderado! es decir, encomendar á los demás el respeto al trono, á la religion, á la propiedad, al orden... ¡Vivir de eso, nada mas que de eso, y vivir bien!..

Vamos á ver.

Tomo respetuosamente tres moderados y digo:

Uno. Gonzalez Brabo: Ha variado de opinion por tal ó cual motivo, sin haberlo deseado y cediendo á la fuerza de las circunstancias.

Dos. Narvaez: No ha variado ni variará de opinion.

Tres. El marqués de Miraflores. No se ciñe á ninguna opinion.

Son tres moderados que en medio del mayor orden van siendo ministros, ora por turno, ora á la vez, muy bien vistos, muy halagados, con su paga corriente...

El Sr. Bermudez de Castro, recorre los últimos veinte años de nuestra historia y dice que no sabe si el partido moderado era el que estaba en la oposicion ó el que ocupaba el poder. ¡Poder de Dios! digo yo: estaba en ambos sitios: moderado era el Sr. Bermudez de Castro en su ministerio y moderado es hoy haciendo la oposicion á un ministerio moderado. ¡Pues si ese es el gran secreto del partido! El Sr. Bermudez de Castro hace como el que busca los anteojos y los tiene puestos.

Un senador de este admirable partido decia el

ueves en el Senado. Perdemos lastimosamente el tiempo en personalidades y en rencillas maltratándonos unos á otros. Si hubiéramos traído unos cuantos progresistas, estaríamos unidos, y daríamos contra ellos.

Tan agudo discernimiento solo puede hallarse en la admirable comunión política á que anhelo pertenecer... aunque, como San Pablo, vacilo y siempre lo dejo para mañana. *¿Cur non hodie?*

Siendo moderado, va uno y coje y se hace diputado.

Y aun es permitido no ser moderado sino mientras se desempeña ó se trabaja en la diputacion.

Pues bien, si yo hubiera tenido juicio algunos años atrás, á estas horas tal vez ya habria dado un programa lleno de protestas de amor á las instituciones vigentes, á la dinastía, á los caminos vecinales, á la recomposicion de templos, y en fin, á todas esas cosas que gustan y dan respetabilidad y votos. Algo me habria costado al principio: mas para los trabajos fué criado el hombre, y además ¿no me he acostumbrado á ver en Madrid al otra vez infante D. Sebastian?

Uno acaba por hacerse á todo; y si yo hubiese obedecido antes á la voz que por las afueras de la conciencia me dice «sé moderado,» á estas horas hecho estaria el juego y otro gallo me cantara.

Quizás tuviese ya condecoraciones, empleo, renta.

Por ahí andan tres ó cuatro chicos que antes eran como yo, se metieron á moderados, y han hecho muy buenos casamientos.

Si á lo menos me fuese dado averiguar cuál es el obstáculo que me detiene... Soy lo mas cerrado de mollera! A bien que segun entiendo, el ingenio, el talento, se desarrollan solo dentro del moderantismo.

Mi familia no habia de llevar sino muy á bien que yo tomara la resolucion de echarme á un partido donde están Alcalá Galiano, Nocedal, los hermanos de la Concha (no lean Vds. de la Costa), Narvaez, y así lo mejorcito. A mas de que, siendo moderado, se puede ser puritano, unionista, histórico, y otra porcion de cosas que parecen nada, pero amenizan la existencia y dan posicion.

Yo visitaria mi distrito, mandaria celebrar una funcion de iglesia, colocaria á mis antiguos compañeros y les proporcionaria contratas...

Y á todo esto, iria echando panza y como por encanto me encontraria con mi huerta, mis viñas, mi casita de bienes nacionales, mis años de servicios, mi jubilacion...

Mi pueblo está orgulloso porque ha dado un banderillero á la capital y un cocinero al Obispo; ¿qué seria si yo me resolviese á ser moderado y de la noche á la mañana me plantase allá de maestrante, con cartas del ministro, visita del alcalde y todo el consabido aparato en tales casos?

Me conocen todos, saben que soy hijo de un pobre labrador ahorcado por Fernando VII; pero cuando viesen mi influencia y me oyeran hablar con desprecio de la canalla, yo sé que me mirarian con respeto, sobre todo si les llevase resuelto favorablemente el expediente de minas y el retraso por la territorial.

Soy joven aún; si lo que no es de creer, viniese pronto el trueno gordo, ¡qué diablo! apelaria á las circunstancias, á la equivocacion, prometeria aquello de ir donde fuera el mas republicano...

Estoy resuelto. Ea; me canso de trabajar; la ropa, el teatro, la mesa, todo cuesta muy caro... no quiero mas apuros. Voy á ser moderado.

Me criticarán cuatro tontos, me dirán que eso es prostituirme...

Pero señor ¿no está ya reglamentada la prostitucion femenil? Pues...

Ultima repugnancia. Organice el gobierno la prostitucion política; reglámenenos, fotografienos, tásenos; pero déjenos ejercer bajo el amparo de un reglamento y, lo juro por... lo juro por algo en que crean los moderados, soy suyo!

—Este monólogo de un joven de porvenir, que tiene una figura regularcilla, buena voz y verdaderos deseos de ser algo, me parece oportuno hoy, que la juventud está perpleja y á veces por un resto de mal entendido pudor dejar escapar la fortuna que le brinda con sus dones.

Si la publicacion de estas líneas contribuye á inspirar á algun joven vacilante la buena resolucion de irse con denuedo á donde le inclinan sus propensiones, lo celebrará infinito

ROBERTO ROBERT.



Una monja que trata de hacer la felicidad de España llenándola de conventos.

- Hermana ¿llevais ya muchos?
 —No padre; solo he puesto uno en Aranjuez, otro en el Escorial, otro en la Granja...
 —Pues sigamos nuestra tarea, y todo sea por amor de Dios.
 —Amen.



La encíclica condena la libertad de imprenta.
 El padre Sanchez, director de *La Regeneracion*,
 es un buen católico, que odia todo lo que el Papa con-
 dena.
 Así es que despide á los redactores y suspende la
 publicacion del periódico.



LA FRAGATA TRIUNFO.

- ¡Qué lástima!
 —Una de nuestras mejores fragatas.
 —¿Y dónde ha sido eso?
 —En las islas Chinchas.
 —¿Pues sabe Vd. que la cuestion del Perú es una
 ganga?
 —Ya lo vé Vd., el incendio de esa fragata es el úni-
 co recuerdo que nos dejará nuestra política en Amé-
 rica,—salvo lo de Santo Domingo.



D. Ramon.—Aquí tiene Vd., amigo D. Fernando Cor-
 radi, el nombramiento de Senador.
 —Muchas gracias, mi general.
 —Ahora mucho juicio. Nada de libertad, ni progre-
 so, ni de esas tonterías que Vd. usaba en otro
 tiempo...
 —Descuide Vd., mi general.

EN CAPELLANES.

I.

Harto de leer periódicos; de oír á oradores que van al Congreso á decir que tienen sangre en el corazón é ideas en la cabeza; de edificar castillos en el aire, ó en España, que es lo mismo, segun dicen los franceses, me dije la otra noche:—Ea, vamos á darnos un baño ruso, como diria Escrich; vamos á ver si alguna jamaña se quiere administrar una racion de periodista y otra de filetes de ternera.

Y me fuí á Capellanes con perdon de Vds.

Apenas hube pisado los salones, cuando se me acercó una máscara vestida de verde.

—Hola, GIL BLAS, me dijo, ¿cómo va eso.

—¿El qué?

—La cosa pública.

—Hija mia, la cosa va de capa caída.

—Me alegro.

—¿Por qué?

—Porque yo tambien tengo mis proyectos.

—¿Se pueden saber?

—Sí; en cuanto esto dé un vuelco, me pongo las botas.

Crean mis lectores que aquello me dió que pensar. Yo sabia que en Capellanes habia que bailar indispensablemente con guantes, pero ignoraba que aquellas

vírgenes inocentes llegaran hasta el extremo de bailar sin botas.

—Pues sí señor, continuó la máscara, me las pondré. ¿Tú no me conoces?

—Eso quisiera, reina mia.

—¡Reina, reina! tras eso ando.

—¡Ah!

—Mira, acabo de bailar con Sebastian.

—¿Quién es Sebastian?

—Un amigo de mi casa que me ayudará á ponerme las botas.

—¡Te veo!

—¡Me vas conociendo!

—¡Pues no que no!

—¿Quién soy?

—Tú aguardas un vuelco, vas descalza por ahora, y estás vestida de verde..... Te conozco. Eres *La Esperanza*.

II.

Otra máscara vestida de dos colores se me acercó entonces.

—Mírame por delante, me dijo.

La miré y se parecia á Narvaez.

—Mírame por detrás, volvió á decirme.

Hícelo como ella deseaba, y se parecia á Gonzalez Brabo.

—¿Qué quieres ahora? le pregunté á mi vez.

—Que me des dos cuartos para un azucarillo.

—¡Bah! ¡bah! ¡bah! le dije enseñándole los dientes.

Tu eres *La situacion*; perdona por Dios; no tengo suelto.

III.

Me aparté de aquella pobrecilla, y al volmerme de espaldas me encontré frente á frente de una máscara pequeña y que andaba con gran dificultad á lo que parecia.

—Jóven, me dijo, ¿tienes corazón?

—Yo creo quesí, le respondí.

—Pues en ese caso, exclamó, sácame de este foco de iniquidades.

—Descúbrete, y te sacaré.

—Yo no me descubro nunca.

—¿De dónde vienes?

—De Aranjuez.

—¿Qué motivo tienes para dejar aquel pueblo?

—Estoy celosa.

—¿De quién?

—De un catalan muy largo.

—¡Ah! ¡hechicera!

Y le cogí una mano.

—¡Aparta, demonio! gritó; me has puesto el dedo en la llaga!

Y cuando yo iba á responder, se acercó á nosotros un hombrecillo cantando *¡Ay mamá que noche aquella*

—Al fin te encuentro, bandido con guantes! gritó la máscara, y se arrojó en sus brazos.

—¡Ah! exclamé yo, qué mujer tan superior!

—Aprenda Vd. á hablar castellano, me dijo el hom-
 brecillo. Se dice..... ¡superiora!

IV.

—¿Quieres bailar? me preguntó al poco rato una mascarita juguetona como ella sola.

—¿Por qué no? le respondí, y rodeé mi brazo á su cintura. Ojalá no lo hubiera hecho; me pinché los cinco dedos y di un grito de dolor.

—¡Hola! ¿Te has hecho daño, eh? Lo celebro.

—¿Quién eres? pregunté chupándome un dedo; ¿quién eres tú que así seduces para hacer daño luego?

—Mira, me dijo al oído, á tí te se puede decir, porque al fin y al cabo eres como de la familia; tienes el mismo carácter que mi padre.....

—¿Pero quién eres?

—Soy la nueva ley de imprenta, mas todavía no me he dado á luz. Cuéntales á tus compañeros lo que te ha pasado..... díles que se anden con mucho ojo..... que yo les seduciré al principio, pero que luego..... pobres de ellos!

Y dió una zapateta y se marchó de mi lado,

V.

Yo estaba casi tan desesperado como la union liberal.

Y me marché del baile chupándome los dedos.

Cuando salía ví un cuadro digno del folletín de un periódico neo. Veintisiete máscaras, alegres y bulliciosas, vestidas de colegialas, iban persiguiendo á un monaguillo. ¿Si sería el de las Salesas?

EUSEBIO BLASCO.

CABOS SUELTOS.

Empréstito forzoso.

A la voz de «todo el mundo en cueros,» se va á pedir al pueblo español *seiscientos millones de reales*.

Pero no se le pide gratis, sino que se le dá en cambio unas cédulas hipotecarias que valen un seis por ciento.

¿Y por qué con esas cédulas no se pide dinero á los capitalistas?

Porque el gobierno quiere hacernos un regalo—el seis por ciento de nuestro propio dinero.

—¡Tilin, tilin!
—¿Quién es?
—El empréstito forzoso.
—Muchacho, trae la escopeta.

Dice un comerciante:
Pago de casa 40 rs. diarios.
De contribucion, 2000 rs.
Los billetes del Banco no corren.
Los comestibles están por las nubes.
No puedo vivir.
¿Y ahora me piden un año de anticipo?
Mañana buscaré al ministro de Hacienda y le diré:

Señor ministro, esto vá como ustedes quieren; pero no me pida Vd. dinero...
¡Pégume una puñalá!

¡Seiscientos millones!
Si esto no puede leerse con tranquilidad.
A ver, pronúncielos Vd. mas claro:
Se.. is... cien... tos... mi... llo... nes...
Se llena uno la boca de dinero: mas aceptables serán en número.
¡600.000.000!
¡Cuanto cero! Tantos como ministros. A cero por cabeza.

Un niño.—Madre tengo hambre... ¡quiero pan!
La madre.—Hijo de mi corazón toma este pedazo que tu padre y yo nos hemos quitado de la boca.
El empréstito—(Alargando la mano). Eso es para mí.

Los curiosos que continuamente pasean por la Carrera de San Gerónimo se paran estos dias delante de un escaparate en el cual se admira una soberbia panoplia, cubierta de armas de todas clases.

En el cristal que la separa del público se lee la siguiente inscripcion: *Objetos de iglesia*.

A este paso no tendrá nada de particular que cuando uno pida la bula le den una camisa embreada.

¡Molins, Armero, Pavía,
grande será vuestra gloria;
pero en el arte oratoria
es mucho mayor la mia,
y eso que hablo de memoria!

Se anuncia como muy próximo el viaje de la corte.
Lo creo.

Un año de contribucion adelantada es el recurso que el gobierno trata de emplear para hacer dinero.
¡Un año de contribucion! GIL BLAS anuncia desde ahora que no lo pagará!

Aunque procuro saber lo cierto,
dicen los neos que *ni por esas*;
mas tengo indicios de que ya ha muerto
el monaguillo de las Salesas.

Su muerte ha sido tan dulce muerte
que la anhelaran muchas profesas;
y hasta yo mismo que soy mas fuerte
quisiera en todo tener la suerte
del monaguillo de las Salesas.

El duque de Valencia ha dicho en el Senado:
—Con Cortes no se puede gobernar.
El marqués de Molins ha dicho en el Senado:
—El Senado ha muerto.
El señor Llorente ha dicho en el Senado:
—Los antiguos partidos no existen.
El general Espartero ha dicho desde Logroño:
—La obra mala se cae por su propio peso.
Y GIL BLAS dice:
—¿Cuándo enterramos esto?

¡Señores, señores, una gran noticia!
Ya está decidido el empréstito forzoso.
Cada español está obligado á sostener el partido doctrinario con un anticipo de cinco trimestres. Cuenta redonda: 600.000.000 de reales.
Con esto podrán tirar otro poco de tiempo, que falta les hace á los pobres.

Muchos obispos franceses han desobedecido á Napoleon, dejando de dar al César lo que es del César, y publicando entera la Encíclica del Papa.
Pero no crean Vds. que alguno haya renunciado á cobrar el sueldo que les dá Napoleon.
Sus eminencias condenan los fundamentos del gobierno francés y quieren sin embargo que el gobierno los mantenga.

El señor Benavides, tan corto de miras como de narices, ha ido esta vez muy largo con el pensamiento.
Nada menos que á los tiempos de Adán.
—Allí piensa S. E., allí había ya partidos moderado y progresista.
Este descubrimiento histórico nos lleva á considerar á Adán como el emblema del partido progresista. Por creer á Eva—¿no saben Vds. quién es Eva?—la cual daba oídos á la serpiente (partido reaccionario), el pobre Adán perdió el poder, es decir, el paraíso.

Hé aquí el programa para una funcion de paraíso:
Adán... el partido progresista.
Eva... (¿no saben Vds. quién es Eva?)
La Serpiente... El partido moderado.
La manzana... Los neos.
El Ángel de la espada... La revolucion.
El desenlace es conocido: el ángel saca la espada de fuego... y los echa á todos á la calle.

Ramon, tú sin compasion
á los libres fusilaste;
mas hoy los obispos son
los que dan contigo al traste...
¡Anda con ellos, Ramon!

GALERIA DE CONTEMPORANEOS.

Número 3

Su buena ó mala condicion se ignora;
amor, que suele proteger al zote,
para que el mundo su existencia note,
le hizo rey del escándalo una hora.

Busca en la sombra á su gentil señora;
el vicio y el amor le dan á escote
una fortuna á que pondrá por mote
Tal es el premio del que fino adora.

El misterio le envuelve con sus alas
si la adúltera amante en ansia ardiente
le da una cita en apartadas salas.

Al verle, dice con terror la gente:
—«Ese que luce esplendorosas galas
es el Tenorio de la edad presente.»

MENESTRA.

Se anuncia la publicacion de una novela con el título de *Los Hombres de la Epoca*.

Voy á suscribirme, solo por ver lo que dice de Coello.

—Y yo por ver lo que dice de Escobar.

Los actores del teatro de Jovellanos han hecho una verdadera *alcaldada* en la ejecucion del *A calde de Zalamea*.

La sombra de Calderon, que vagaba por el escenario, tuvo que huir por no hacerse cómplice de tales horrores.

Hay quien cree que se ha escondido en el Senado.

Un periódico ha dicho que las estatuas del señor Vilches no tenían opcion á premios, y que por eso no lo han obtenido.

No sabemos cómo habrá recibido el Jurado esta injuria.

Aunque bien mirado, nuestra estrañeza será muy artística, pero carece de fundamento.

¿No se ha dado un premio al señor Valdeperas despues de haberse discutido si sus obras debian ó no ser admitidas?

La última obra dramática del señor Escrich, representada en Variedades, no es ni con mucho lo que su título hace esperar.

Además, el título y la obra se están dando de calabazadas; el hijo pródigo que el autor nos pinta, no va por el mundo con *el corazón en la mano*, como supone el señor Escrich: es uno de tantos calaveras que viven con el alma á la espalda, y en los cuales el arrepentimiento es casi siempre cuestion de estómago.

La obra se aplaudió, sin embargo; ¡Dios se lo pague al señor Romea, que, como San Isidro, sabe algunas veces sacar agua de las rocas!

Por todo lo no firmado,
EUSEBIO BLASCO.

GIL BLAS.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

CONDICIONES Y PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.—Un mes, 6 rs.—3 meses, 16 rs.—6 meses, 32 rs.—Un año, 60 rs.

EN PROVINCIAS haciendo la suscripcion directamente á esta Administracion por medio de letra ó sellos del franqueo, 3 meses 24 rs.—6 meses 42.—Un año 80.

Por medio de comisionados.—Tres meses 26 rs.—6 meses 46 rs. y un año 88 rs.

EN ULTRAMAR Y ESTRANJERO.—6 meses 4 pesos.—Un año 6 pesos.

Los señores suscritores de provincias podrán remitir el importe de su suscripcion en letra ó sellos de correos á esta ADMINISTRACION, CALLE DE LAS HUERTAS, NUM. 10, CUARTO PRINCIPAL, con sobre al Administrador DON SEBASTIAN CASELLAS Y SEGURA, al que se dirigirán toda clase de reclamaciones.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1865.